COMEDIA FAMOSA,

LA SEÑORA,

Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QVE HABLAN ENELLA.

Silvia.	*Flor, Dama.*	*Gileta.*	*Celio, criado.*
Crotaldo.	*Duque de Parma.*	*Alcalde.*	*Diana, Dama.*
Lisarda.	*Perote.*	*Fabio, viejo.*	*Laura, criada.*
Floro.	*Fisberto.*	*Duque de Mantua.*	*Criados.*

***** JORNADA PRIMERA. *****

Salen Lisardo vestido de camino, y Crotaldo de negro.

Lis. ESto queda assi tratado.
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buscar mi amor,
que pudo hallar tu cuydado.
Lis. Tendràs, en fin, vn criado,
ladron de casa, de quien
puedas fiarte.
Crot. Esta bien,
al punto te buelve, y no
pierdas ocasion, que yo
oy me partirè tambien,
pues la noche apenas fria,
embuelta en negro arrebol,
siendo homicida del Sol,
no acabarà con el dia,
quando en la presteza mia
irè à Mantua, que aunque fuera
Sexto de Abidio, y huviera
el estrecho, le passàra,
pues mi fuego le abrasàra,
pues mi llanto le excediera.
Lis. Poco ay que suplir en esto,
para hazer lo que has pedido,
pues que sin salir de Abido,
en qualquier estrecho presto
navega vn amante à Sexto.
En fin, no ay mas que saber,
que al jardin llegar, y vèr
si ay ocasion; mas Flor viene.
Crot. Referirlo no conviene,
y pues sè lo que he de hazer,
vete presto, porque no

te

te vea Flor de camino.
Lis. Plegue à Dios tu desatino
no venga à pagarle yo! *Vase.*
Crot. Quien mayor tormento viò,
quien à mayor mal se ofrece,
quien mayor pena padece,
que el que se vè à qualquier hora
ausente de lo que adora,
y à ojos de lo que aborrece?
Sale Flor. Crotaldo tan de mañana
levantado? *Crot.* Si lo està
el Sol de tus ojos ya,
de cuya luz soberana
fui girasol, no fue vana
la pregunta? *Flor.* No, si arguyo,
y claramente concluyo,
que no es oy en nuestro estado
el madrugar, mi cuydado,
consequencia para el tuyo.
Crot. Por què? *Flo.* Porque tu rendido
al sueño, y no desvelada,
ya en fin, como enamorada,
tu como favorecido,
estavamos bien. *Crot.* Si ha sido
argumento de vn cuydado,
Flor, el vivir desvelado,
no es justo, juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
estoy muy enamorado.
Flor. Yo me errè, tu dizes bien,
y mas si no dizes mas
de que enamorado estàs,
y callas cuerdo de quien.
Crot. Claro està, que es tu desden.
Flor. Mi desden, Crotaldo? *Crot.* Si.
Flo. Como puedes, si aqui,
quando mi amante te llamas,
amando, mi desden amas,
solo lo que no ay en mi.
Crot. Aunque mas favorecido
estè el que està enamorado,
ha de estàr desconfiado;
necio es quien se ha persuadido,
Flor, à que vive querido.
Flor. Y necia es la que advertir
no sabe, llegando à oìr
tan desmayados afectos,
que ay muy distintos efectos
entre el hablar, y el dezir.
Crot. Entre el dezir, y el hablar
ay diferencia, si son
los dos vna misma accion.
Flor. Si la misma. *Crot.* Què pesar!
Flor. Que ay entre el vèr, y el mirar
que el que vè, solo desdize
ser ciego, y el que infelize
mira, algun cuydado entabla:
y assi, dize mas el que habla,
que el que siente lo que dize.
Crot. Es sofistico argumento,
que si entre el mirar, y el vèr
diferencia pudo hazer,
ser con cuydado, yo siento,
que el que menos mira atento,
que el que menos dezir pudo,
viò, y dixo: mas, pues, no dudo,
ciego, y mudo al alma luego,
vè mas el que està mas ciego,
mas dize el que està mas mudo.
Flor. Bien pudiera responder,
si mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.
Sale el Duque de Parma.
Duq. Mucho me huelgo de vèr
à Flor, Crotaldo, con vos,
porque tengo con los dos
que comunicar.
Crot. Pues quando
no estoy, señor, adorando
à tu beldad. *Flo.* Pluguiera à Dios.
Duq. Ya sabeis la enemistad,
que heredada hemos tenido,
el Duque de Mantua, y yo,

por-

porque el estàr tan vezinos
estos Estados de Mantua,
y Parma, la causa ha sido
de tener entre los dos,
modernos vandos, y antiguos,
tanto, que los Potentados
de toda Italia, divisos,
y parciales, muchas vezes,
para perderlas se han visto;
cuyo amenazado horror,
que estava ya prevenido
al escandalo de mucho,
se desvaneciò en sì mismo,
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la apariencia,
mas no en la verdad amigos,
que del odio à la amistad,
es dificil el camino.
Y assi, aunque cessò la guerra,
no cessò el fuego, escondido
en los pechos, que vn bolcan,
quando no despide activos
rayos vn tiempo, à lo menos
los guarda en su seno tibios,
y la obediencia no pudo
reducir à mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y aora à no descubrirlos.
Esto no es del caso, voy
à lo que importa; oy he oìdo
que Fisberto, ilustre joben,
del Duque de Milàn hijo,
casa en Mantua con la hermosa
Diana. *Crot.* Què dizes?
Duq. Digo
lo que en las lenguas del viento
à vozes la fama divo.
Yo viendo que de Milàn
à Mantua es este el camino,
pues que no pueden passar,
sino es por Estados mios,
hospedandolos en ellos,
mostrar cuerdo determino,
(que nunca el enojo noble
ha de alterar el estilo
de la noble vrbanidad,
pues siempre blason fue digno
del valor, ser mas corteses
dos, mientras mas enemigos;)
fuera de que el de Milàn
siempre professò conmigo
grande amistad, y por èl,
y por los dos solicito
festejarla, quando passe
Diana: y assi te pido,
Crotaldo, que como joben
tan ayroso, tan lucido,
tan galan, tan cortesano,
y en fin hijo en todo mio,
prevengais fiestas que hazerla:
Y tu, Flor, con este mismo
fin, à tal huespeda tèn
aposento prevenido
en tu quarto; y en efecto
los dos hazed lo que os digo,
y no los dos como amantes
embidieis inadvertidos
agenas glorias, que presto
seràn proprias, pues ya he escrito
por dispensacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha, passando,
con el gusto que imagino,
de embidiosos, à embidiados:
y à Dios os quedad. *Vase.*
Crot. Què he oìdo,
Cielos! Cielos, què he escuchado!
Flor. Pesame de averos visto
tan perdido de color.
Crot. Pues aqui,
què causa ha avido
para que yo el color pierda?
Flor. Que lo niegas imagino,

porque son las causas dos,
y es vno el color perdido.
Crot. Dos las causas? quales son?
Flor. Aunque me pesa el dezirlo,
casar Diana con Fisberto,
y tu, Crotaldo, conmigo. *Vase.*
Crot. Engañaste, que son tres,
añadiendo à las que has dicho,
aver de ser quien festeje
mi mismo pesar, yo mismo,
que mariposa, batiendo
las blancas alas de vidro,
que el Sol ilumina à rayos,
que el viento dibuja avisos,
alhagueña con su muerte,
cercos à la llama hizo.
Como yo, pues, he de hazer
festejos à mi peligro?
que flamante flor, que ser
estrella del prado quiso,
que inclinando la cabeça
al soplo del Cierço frio,
el mal logro de sus hojas,
soborno con desperdicios,
como yo, que obedeciendo
al Cierço de mis suspiros,
ceremonioso he de hazer
alhagos à mi castigo?
O que gusano afanado
con codicioso exercicio,
parca de su misma vida,
labrò su muerte hilo à hilo:
quando en la breve prision
del acabado capillo,
fue su tumba, su tarea,
quedandose dentro vivo,
como yo, que trabajando
en festejar mi homicidio,
ha de ser mi afan mi muerte,
y mi labor mi martirio?
Pero ya que he de morir
à mano de mi destino,
flor, mariposa, y gusano,
antes que del fuego altivo,
antes que del soplo avrado,
antes que del centro esquivo,
sienta el abrasado ardor,
padezca el desden impio,
llore la prision obscura,
abrame el Cielo camino,
para rondar mis desdichas,
para alhagar mis peligros,
para festejar mi muerte,
que es lo mas que solicito.

Vase, y salen por vna parte sin verse, Gileta, villana, y muy rusticamente vestida, y Perote.

Per. Si alguno en el mundo juere
tan mezquino, y desdichado,
que enamorado estoviere,
y el temiendo saber quiere
de no estàr enamorado.
Gil. Si hoviere en el mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que de la mala emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna.
Per. Vengase à mi, y le dirè
mijor que Obillo, qual hue
el remedio de llamor,
porque yo muy mas mijor,
que el mesmo Billos le sè.
Gil. A mi se venga, que yo
sè vn remedio, con que no
se sienta mas desde alli,
que es el mesmo con que à mi
el amor se me quitò.
Per. Mas no quiero her desear
à nadie vna melecina
tan rara, è tan sengular.
Gil. Mas no quiero escalimar
vertud que es tan peregrina.
Per. Sepan, pues, los que lo estàn,
el remedio de su afan.

Gil. Oyga el que ſiente ſu llama.
Per. Deſpoſole con ſu dama.
Gil. Beleſe con ſu galan.
Per. Eſta es la mijor receta. *Vanſ.*
Gil. Eſta, nadie ſe alborote,
es la cura mas perfecta.
Per. Que aſsi hize yo con Gileta.
Gil. Que aſsi hize yo con Perote.
Per. Aqui perpoſito fue
el nombrarme, cari lucia?
Gil. Mal aya yo, que os nombrè
con aqueſta boca ſucia,
ſin porque, ni para que!
mas vos con què intento aqui
me pernunciaſteis à mi?
Per. Por el cogote hablar venga,
luenga que os toma en la lengua!
y à que os enojais aſsi?
Gil. Pues por què tan mal ſofrido
ſiempre congimo eis de ſer?
Per. Porque conmigo lo eis ſido
vos. *Gil.* Porque ſois mi marido.
Per. Yo, porque ſois mi muger.
Gil. Pues como antes de caſaros
todo era reſquibrarme,
pezilgarme, embeleſaros,
y como à vn bauſon andaros?
Per. Como era antes de caſarme:
Qual demoño os engañò,
para dezir aquel ſi,
teniendo lo miſmo vn no?
Gil. Los que ſe andavan tras mi,
para que os quixera yo.
Qual me dezia de vos,
que erais vn ciervo de Dios,
y que eramos de conſuno
ambos idos para en vno,
y aun ſomos para otros dos!
Qual que erades, me dezia,
muy ſabido, y pracentero,
ſiendo vn borrico à fee mia;
pero què caſamentero,
no engaña aſsi cada dia?
Per. Y à mi, què no me dezian
de vos, que era oìrias habrar
à quantas à eſto venian,
y las quentas que me hazian
para podello paſſar?
Vos teneis, dezian, Pirote,
la racion de jardinero
Pallacio, y ella en dote
trae todo el ajuar entero,
que pudiera vn Sacerdote.
Vueſſo ſuegro morirà,
y ſu hazienda os quedarà,
con eſto, y luego de aqui
vn poco, y otro de alli,
la gracia de Dios harà.
Truxe vueſſo dote à caſa,
qué de vna ſarten no paſſa,
quatro pratos, vna arteſa,
vna cama, y vna meſa;
ved que hazienda tan eſcaſa!
Con lo qual la racion mia
vine à partilla con vos,
y lo que yo cada dia
ſoldemente me comia,
comemos entre los dos,
ſin que mi ſuegro ſe muera,
y ſin que de aqui, ni alli
mos venga vn maravedi;
pero què caſamentera,
no ſuele engañar aſsi?
Gil. Pues buen rimedio, Pirote.
Per. Venga, y ſea malo, Gileta.
Gil. Bolverme todo mi dote,
y darme. *Per.* Con vn garrote,
vais à dezir, ſois diſcreta,
y le harè; pues vos guſtais.
Gil. Malos años para vos!
Ay, ay, ay.
Per. De què os quexais?
Gil. De que darme maginais.
Per. O mal maginos de Dios!

Salē Fabio viejo, y Lisardo de villano.

Fab. Què es esto? siempre ha de ser
pendencias las que ha de aver
entre vos?
Per. Si, què ay pendencias,
porque no ay correspondencias
en mi suegro, y mi muger.
Fab. Pues què teneis que sentir
de mi? *Per.* Què? veros vivir,
no basta que no me vieron
casado, sino dixeron,
que aviais de morir?
Lis. Y era buena condicion
para puesta en escritura.
Fab. Ya, Perote, en conclusion,
à vos, y Gileta el Cura
os echò la bendicion;
basta, y ved que he recibido
vn jardinero estremado,
que à ayudaros he traido.
Lis. Vos seais muy bien hallado.
Gil. Vos seais muy bien venido.
Per. Gileta, no os toca à vos
dar à nadie parabien.
Gil. No toque, valgame Dios!
Fab. Ir à hazer, no serà bien,
lo que aveis de hazer los dos;
tu, Perote, vè à plantar
el quadro, que dibujado
quedò ayer: y tu à regar
las calles, porque ha de estàr
barrido todo, y regado,
por si esta tarde tambien
baxa Diana al jardin
con tantas damas, à quien
deben la rosa, y jazmin
nieve, y purpura. *Per.* Està bien,
yo irè, mas Gileta aqui
no ha de quedar cabo mi,
Gileta, que vas asquiero.
A fee que es el jardinero
de los mas lindos que vi!

Vanse los dos.

Fab. Ya Lisardo, en casa estàs,
ya sabes à quanto riesgo,
por servir à tu señor
la vida, y lealtad he puesto:
Solo te pido, Lisardo,
de tan ta fineza en premio,
que en ningun tiempo me dè,
por autor deste concierto:
porque yo, siempre que lleguen
las cosas à rompimiento,
he de dezir, que no supe
quien eras.
Lis. Otra vez buelvo
à darte, Fabio, palabra
de mirar por ti primero,
que por mi, que el riesgo tuyo
no facilita mi riesgo:
Fuera de que yo tambien
el mismo peligro tengo,
pues por servir à Crotaldo
hago tan grandes empeños.
Fab. Ellos son bien temerarios,
pues estando los conciertos
de la boda de Diana
ya efectuados, no entiendo,
Lisardo, lo que pretende
Crotaldo. *Lis.* Yo solo debo
obedecer à mi amo,
sin examinar su intento.
Fab. Dizes bien, y por no hazer
sospechoso el trato nuestro,
quiero dexarte, Lisardo,
tèn recato, y tèn secreto. *Vase.*
Lis. O lealtad de vn criado honrado,
à quanto obligas, pues vengo
à buscar con esta industria
en mi peligro el remedio!
De otro mayor; pero ya en vano
rezelo, dudo, ni temo,
que es escusado en el golfo
bolver à mirar el puerto.

Esta

Esta noche, por si acaso
baxa Diana à este bello
parayso; mas Gileta (buelvo,
es. *Sale Gilet.* Par Dios, que acà me
porque me trais, sin querer,
à verle este jardinero,
que oy he venido.
Lisa. Informarme
de algunas cosas pretendo,
y engañar esta villana
es facilitar mi intento,
Gileta del alma mia,
mil años te guarde el Cielo.
Gil. Y à vos os guarde, señor,
pocos son mil, mas de ciento.
Lis. En verdad que le debeis
todo esse amor al que os tengo,
que si no fuera por vos
no huviera venido, es cierto,
à servir estos jardines;
por vos solamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto?
Lis. Y tan cierto,
que podrà ser que algun dia
sea mi amor de provecho,
y que servida os veais,
y estimada, en otro puesto.
Gil. No en vano, pardiez, el alma
no me cabia en el pecho,
desde el punto que os mirè,
pues sin paz, y sin sossiego,
si tienen las almas pulgas,
pulgas en el alma tengo.
Lis. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero.
Gilet. Mucho? *Lis.* Si.
Gilet. Yo à vos tambien.
Sale Per. Yo à vos tãbiẽ? malo es esto!
Lis. Vuestro marido. *Gil.* Id con Dios,
no os vea conmigo. *Lis.* Cielos,
oy verè si la fortuna
ayuda al atrevimiento! *Vase.*
Per. Gileta, què es lo que habrè
con vos este jardinero
rocin venido? *Gil.* Dezia,
adonde estava el jumento
de la noria.
Perot. Espera vn poco,
en tanto que lo conciertos
el jumento de la noria
do tiene su alojamiento?
yo à vos tambien; no entrò bien?
por al otra parte buelvo;
adonde, Gileta, està
el de la noria jumento?
yo à vos tambien; no entra bien.
Gil. Què estais maliciando, necio?
El dixo, dezid, Gileta,
donde està, para saberlo,
el jumento de la noria,
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os diria allà de todo
quanto pescudais? à esto
le dixe, yo à vos tambien.
Per. Pues si dixo todo esso,
digo, que teneis razon,
y que yo soy el jumento;
no os amotineis, Gileta,
basten ya los recobecos,
que si và à dezir verdad,
como al alma misma os quiero.
Gil. Si à esto và, yo à vos tambien.
Per. Mijor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien aora.
Gil. Callad, mientras yo enredo.
Per. Mucho me quereis mandar,
si he de gastar esse tiempo.
Gil. Este jazmin, digo,
vos regad. *Per.* Cantemos.
Gil. Cantemos.
Zagal, que ninguno iguala,
por su brio, y su vertu.
Per. Què quieres bella zagala?

Gil. Que te vayas noramala.
Per. Vete tu. *Gil.* Mas vete tu.
Salen Diana, y Laura.
Laur. En esta verde esfera,
donde hermosa tegiò la Primavera,
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podràs, señora mia,
divertir la mortal melancolia.
Diana. Què importa, ay Dios! que hermosa
borde la Primavera
la alfombra lisongera
de jazmin, y cristal, de nieve, y rosa,
perdiendose felizes,
por hazer vn matiz, muchos matizes!
Què importa que los vientos,
con sut'l consonancia,
armonia, y fragrancia,
confundan, siendo aromas, y instrumentos,
que hazen ruido sonoro,
con cuerdas de ambar, sobre trastes de oro!
Què importa que las fuentes,
quando yo llego à verlas,
corran deshechas perlas,
que en clausulas, y acentos diferentes,
el compàs echen graves,
à la malicia diestra de las aves!
Si la varia hermosura,
si las regidas flores,
si los dulces amores,
si el viento alegre, si la plata pura,
vniendo su belleza,
todo es pesar en mi, todo es tristeza!
Nunca has visto vna rosa,
de verde cielo estrella,
que obstentandose bella,
al ayre desplegò vanagloriosa,
las hojas ciento, à ciento,
ociosa vanidad de su elemento?
Cuya ambicion estraña
gozarse en tiempo dexa
de la gloriosa abeja.
de la enconosa araña,
vna, y otra librando de su seno,
à vn tiempo aquella miel, esta veneno.
Assi en el armonia
de la naturaleza,
saca el triste tristeza,
y el alegre alegria,
que artifice cada vno de su suerte,
la flor lozana en su passiõ cõvierte.
Gil. Pardiobre que yo he escuchado
vuessa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas, ni de abejas.
Per. Lo de las arañas niego.
Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal sentimiento,
y mas si es porque pretenden
casaros, no os aconsejo
que os caseis. *Laur.* Por què, Gileta?
Gil. Por mucho, mas oye aquesto.
Cria vn padre vna hija suya
con grande recogimiento,
guardala del mismo Sol;
trata de darla estado, y luego
toda la guardada hija
entriega à vn hombre el primero
dia que la vè: y la triste
doncella, que aun no viò al cielo,
dentro de la cama al novio
le escucha el primer requiebro,
juego de Dios en la hazienda!
Per. Aqui tengo yo mal pleyto;
el novio voy à buscar,
para dezille esto mesmo. *Vas. Per.*
Dian. Graciosa està la villana!
Gil. Por muchas gracias que tengo,
nunca me aveis dado nada.
Dian. Dizes bien, què quieres?

Gil. Quiero
vn vestido, que dixisteis
que me dariais al tiempo
que tratava do casarme.
Dia. Yo te le darè. *Gil.* Sea luego;
que es darle dos vezes.
Di. Laura, dale vn vestido al momento
à Gileta. *Laur.* Si darè,
mas con condicion, que puesto
le ha de traer quatro dias.
Gil. Si traerè, y quatrocientos.
Dia. Què dizes? *Laur.* Con desatinos
templar, señora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en Palacio esto
de dar à vno vestidos
con la pension de traellos;
y no dexarà de ser
de algun entretenimiento.
Gil. Con condicion de traelle
me dàn el vestido, y creo,
que si de no traelle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil; ya
por ponermele muero;
apostarè que en pensarlo
en toda la noche duermo. *Vase.*
Laur. Ya que estàs sola, señora,
dezirte vna cosa quiero.
Ya sabes que yo en Milàn
me criè, donde à Fisberto
conoci, pues esta tarde
desde el valcon del terrero
le he visto, sin duda à verte
ha venido en secreto,
bien assi como solia
Crotaldo.
Dian. No hables ya en esso,
que bien de todas las cosas
dixo vn celebrado ingenio,
que tenian dos semblantes,
vno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien; mis afectos
lo prueban, pues siendo vna
la accion en los dos, pues siendo
vna en los dos la fineza,
vna estimo, y otra siento;
vna agradezco, otra lloro;
vna admito, otra aborrezco;
vna adoro, y otra culpo;
mas què mucho, si las veo,
vna à la luz del amor,
y otra à la luz del desprecio!
Sale el Duque de Mantua.
Duq. Diana. *Dian.* Señor.
Duq. A buscarte
à aquestos jardines vengo;
vn Mercader ha llegado
oy à Mantua, que sabiendo
de tus bodas, ha traido
el mas caudaloso empleo
en joyas, que ha visto el Sol.
Y yo como siempre atento
à tu gusto vivo, he dado
licencia que entre aqui dentro,
porque te quiero feriar
las que tu escogieres; luego
le dezid que entre, que yo
porque al Duque escrivir quiero
de Milàn, no quedo à vèr
las joyas que escoges.
Vase, y salen Fisberto, y Celio criado.
Fisb. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deseos!
Criad. Llega ya.
Fisb. A besar tu mano
cobarde, y turbado llego.
Laur. Señora? *Dia.* Què dizes Laura?
Laur. Que el Mercader es Fisberto.
Dian. No te dès por entendida.
Celio. Ciego estàs.
Dian. Alçad del suelo:

dissimular me conviene. *à p.*

Fisb. En las alas del deseo,
si no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hazer el mayor empleo;
que busquè, señora creo,
para atreverme à llegar
aqui, quanto el singular
Planeta del oro encierra
en los senos de la tierra,
y en las entrañas del mar.

Dian. Pues no sè si aveis venido
à tiempo, que hazer podais
el empleo que esperais,
porque yo (pierdo el sentido!)
de otras joyas, que ha traìdo
igual Artifice, creo,
que satisfice el deseo,
y anduve tan liberal,
que no me quedò caudal
para hazer segundo empleo.

Fisb. Vèr los precios son bastantes
destas joyas, vedlas, pues.

Dia. Què es esta primera? *Fisb.* Es
vn Dios de Amor de diamantes.

Dian. No ay amores tan constantes:
tomad. *Fisb.* Ved esta estremada
firmeza.

Dian. Porque esmeralda
de negro, y con tal tristeza?

Fisb. Porque no fuera firmeza,
si no fuera desdichada:
Vn Aguila, que està viendo
al Sol, gran señora, es
esta, de esmeraldas pies,
la verde color entiendo,
que està aqui como diziendo,
la esperança es el crisol
de tanto hermoso arrebol.

Dian. Bastante disculpa alcança,
quedese con la esperança,
quien solo ha de vèr al Sol.

Fisb. Vn Pelicano, que abierto
tiene el pecho de rubies,
en su sangre carmesies,
es este que yaze muerto
de tu amor. *Dia.* Que mal advierto,
por los sangrientos despojos,
de su pecho sus enojos!

Fisb. Por què, señora? *Dian.* Porque
mal en el pecho se vè
lo que no se vè en los ojos.

Fisb. Pues tales las joyas son,
que bien no han de parecer:
aunque pensava esconder
esta caxa mi atencion,
yà es de enseñarla ocasion,
descubranla mis desvelos.
De çafiros, que à los Cielos
el color hurtan sutil,
es aqueste aspid gentil,
que aspid, y azul son los zelos.

Dian. Atrevido Mercader,
tambien la podeis guardar,
que vuestra no ha de quedar
yà ninguna en mi poder:
Mas joyas no he menester,
enigmas de otros desvelos,
cifras de otros consuelos,
ni son dignas de mi honor,
joyas, que empieza el amor,
y las açaban los zelos. *Vase.*

Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues desta suerte me ha hablado!

Cel. Que mucho, si tu has andado
tan ciego, è inadvertido,
que sabiendo que ha corrido
voz de que aqui estàs, señor,
la hablas assi. *Fisb.* Yà en rigor
no se sabe que ha de ser
fuerça, que ha de suceder
siempre à vn horror, otro horror?
Y pues el primero fue;
què curiosidad tan vana!

no casarme con Diana,
sin verla, no admireis que
deste error, muchos que harè,
se sigan, que desde aqui
cessaràn, pues yà la vi,
y dezir puede mi ardor,
que he sido Cesar de amor,
pues, que lleguè, vi, y venci.
Hermosa la imaginè,
mas no pudo, no igualar
de mi idea el exemplar,
el objeto que admirè:
Feliz yo, que lograrè
su beldad, que aver venido,
y estàr, ò no conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado,
los meritos de marido!
Vamos à Milàn, porque
buelva en publico à lograr
la belleza singular
de tan merecida fee;
en alas del viento irè,
aunque si el ir considero,
que es alejarme, ò ligero
Cefiro, que à ti te igualas,
no me dès para ir las alas,
que para bolver las quiero!

Sale Gileta, y Perote.

Per. No es hora de que salgais
del jardin? *Gil.* Sin duda quieren
quedarse à dormir, Perote,
con nosotros sus mercedes.
Per. Con vos vaya, mas conmigo,
juro à Dios, que tal no queden.
Fisb. Divertidos en mirar
essos quadros excelentes,
nos detuvimos. *Vans.*
Gil. Atranca
luego, que fuera los dexes.

Vase Perote, y sale Lisardo.

Lis. Yà que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confusa sombra,
cadaver el mundo duerme,
recorrer quiero el jardin,
por vèr si el amor ofrece
la ocasion, que he procurado.
Gil. El jardinero es aqueste,
que con estàr tan velada,
tan desvelada me tiene.
Lis. Gileta, que hazes aqui?
No es hora de recogerte
yà? *Gil.* Si huviera de dormir
si, mas quien ama, no duerme.
Lis. Si fuera el dichoso yo,
que este cuydado te debe.
Gil. Què hizierades? *Lis.* Te abraçara
en albricias muchas vezes.
Gil. Pues empeçad à abraçarme,
pues vos sois, aunque pese
à Perote. *Sale Per.* Yo està echada
la tranca, aunque me parece
que levantada estuviera
mijor, si para molerles.
Ay honor! dissimulemos:
Gileta. *Gil.* Perote buelve.
Lis. No os turbeis, dadme Perote,
los braços. *Per.* El me parece
que se ande abraçando à roso,
y belloso. *Lis.* Bien se debe
esto à nuestro parentesco.
Per. Luego yà somos parientes?
Lis. Pregunto Gileta como
mi nombre, Perote, fuesse,
y apenas Benito dixe,
quando ella dixo, de aquesse
nombre vn primo tuve yo,
que fue seis años, ò siete
à la guerra, y de vno en otro
apuramos finalmente,
que somos primos. *Per.* Carnales?
Gil. Pescadales soldemente
bastava. *Per.* Porque Diana

he oìdo que al jardin buelve,
à tomar el fresco sola,
como algunas noches suele,
con sus damas, y ha mandado,
que solo el jardin se quede,
señor primo, no so agora
mas largo en agradecerle
el primazgo *Lis.* Dios te guarde.
Per. Vèn, Gileta, à recogerte.
Gil. A Dios primo. *Lis.* Prima, à Dios.
Per. Prega à Dios que no me cueste
caro el primo, que no sè
que se me ha puesto en la frente!
Vanse los dos.
Lis. Viento en popa corre amor
en el mar de los desdenes,
y pues à Crotaldo el Cielo
tan buena ocasion le ofrece,
que baxa al jardin Diana
à gozar, dichoso llegue,
la ocasion, y haga despues
fortuna lo que quisiere.
Vase, y Salen Diana, y Laura.
Dian. Nadie me siga, yo sola,
sobre el catre, que guarnecen
los mullidos traspontines,
de rosas, y de claveles,
recostada mirarè
si el Aurora, que sopla alegre,
si el cristal, que suena blando,
si el jardin, que espira fertil,
sueño infurde, que aunq̃ es cierto,
que el que està dormido muere,
en mi es al rebès, que vn triste,
solo vive quãdo duerme. *Vas. Laur.*
Y puesto que ya estoy sola,
troncos, hojas, flores, fuentes,
si el viento os ha dicho alguna
vez, de quantas se và, y se viene,
que ay vn triste en otra parte,
preguntalde si ser puede,
què sienta mas que yo?
Sale Crotaldo. Si,
porque por ti, y por èl siente.
Dia. Valgame el Cielo! què miro?
quien à esta hora desta suerte
aqui? como hablar no puede?
quanto vn temor enmudece!
quien es? *Crot.* No te turbes, bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte. *Dia.* Ay triste!
Crot. Podrà al menos responderte
quien ha sido, que en efecto,
muerto à sus passados bienes,
ya es cadaver de sì mismo,
vn triste, que estuvo alegre.
Dia. Crotaldo, tu en el jardin?
pues como à passar te atreves
el coto de aquellas rejas?
A què proposito emprendes
tan vanas temeridades?
què solicitas, què quieres?
si vès que muerta à manos
de tantos inconvenientes,
tus esperanças, las mias,
dezir quisiera, fallecen?
Si sabes que ya mi padre,
no sè si à dezirlo acierto,
traydor Alcayde de vn alma,
por trato, ay de mi! la vende,
à ageno dueño? si miras
que te pierdo, y que me pierdes,
què quieres de mi, Crotaldo?
Crot. Que me escucheis solamente
que aunque otras vezes te he dicho
mis penas, y aunque otras vezes
las has escuchado, mudos
testigos son estas redes,
oy por despedida quiero,
que aqui de todas te acuerdes,
porque mi difunto amor
solo este consuelo lleve,
de que descanso al dezirlas.
Dia. Dì, Crotaldo, brevemente.

Crot. Has tu breve mis desdichas,
y harè yo mis quexas breves.
Vn dia à Parma llegò
vn Pintor tan excelente,
que hurtò à la naturaleza
los matizes, y pinceles.
Dian. Ya sè que por vanidad
de vn Arte tan eminente,
llevò retratos de quantas
hermosissimas mugeres
tiene Europa, y que vno mio
llevò, me has dicho otras vezes;
no me digas lo que sè.
Crot. Si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben,
què tendrian que hablar siempre?
Delante del tuyo todos
estavan bien, como suele
confusa tropa de flores,
mal pulidas, y silvestres,
ante la rosa su Reyna,
que el caduco imperio tiene
de las flores. *Dian.* No te paren
pinturas impertinentes.
Crot. Pintada te vi en efecto,
porque mas vitoria fuesse
rendi mi ser assi, y al retrato
le dixe de aquesta suerte.

Bellissima Deydad, que repetida
De vno, y otro matiz vives pintada;
Bellissima Deydad, que iluminada
De vn rayo, y otro, animas colorida.
Como, di, en essa lamina sin vida
Tienes mi vida à tu beldad postrada?
Como, di, en esse bronce inanimada
Tienes el alma à tu poder rendida?
Si naciò con estrella tan segura
Tu dueño, y èl no mas es señor de ella,
El influxo que debi à la luz mas pura?
Buelve à tu original, ò copia bella!
Que es mucha vanidad de vna hermosura,
Querer estàr pintada con su estrella.

Dixe, pero poco dixe,
que no ay vozes eloquentes,
que à satisfacion de vn alma,
digan nunca lo que siente.
De vn ardor en otro ardor,
me fui empeñando de suerte,
que sabiendo que à tus años,
por siglos desde oy los quentes,
se celebravan en Mantua
vnas justas excelentes,
me atrevi en ellas entrar,
aventurero dos vezes;
vna por la justa, y otra
por mi peligro. *Dian.* Detente:
Aqui es bien, pues yo tambien,
que no me olvido, me acuerde.
Al tiempo que ya en la plaça
galan, mi [illegible]imo Don Felix,
Principe de Vrsino, y quantos
Ilustres Italia tiene,
davan con las rotas astas,
de vno, y otro fresno fuerto,
flechas à amor, vna trompa
sonò. *Crot.* Yo serè mas breve:
Y sin padrino, calada
la [illegible] brevista, en vn fuerte
bridon entrè. *Dian.* Tan galan,
que Venus dudo que fuesses.

ò Adonis, por lo galan,
ò Marte, por lo valiente.
Tres lanças corriste, dando
en rotos pedaços leves,
tantos atomos al Sol,
quantos en rayos enciende,
pues las que suben astillas,
buelven asquas, ò no buelven.
Ganaste el premio, que fue
de oro vn relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu sol luciente,
con el trompeta otra vez
me sali, sin conocerme.
Dian. Cessò la fiesta, y apenas
à solas yo en mi retrete
me vi, con novedad, quando
dixe al relox desta suerte.

Basilisco del tiempo, tu que doras
Con la tez oy del oro, y los diamantes
El veneno, que à todos por instantes
Dà la muerte, que à todos dàs por horas.
Como el punto que muestras, este ignoras,
Pues no abrevias aquel en que inconstante
Influyen su rigor Astros amantes?
Pero quentaslo tu, no los mejoras.
Si la casa de Venus terminada
Quieres saber, ò sabia Astrologia!
Yo en vn relox la tengo señalada.
Tu Astrolabio serà la suerte mia,
Mira en mi, y el de vn alma enamorada.
El minuto, el instante, la hora, el dia.

Dixe, y no mucho, pues mas
senti el no saber quien fuesses;
luego lo supe, porque
Laura me hablò en ti.
Crot. Detente,
que à mi me toca dezir,
que mi cuydado prudente
pudo grangear à Laura.
Dian. A mi diràs, que rebelde
al principio la escuchè.
Crot. Quanto llorè tus desdenes!
Dian. Mas pudo, que no podràn
ansias de amor merecerme
tu fineza algun cuydado.
Crot. Quanto estimè yo saberle!
Dian. Domesticado el rigor,
recibi algunos papeles.
Crot. Con quantas almas escritos.
Dian. Y di lugar, que pudiesses
hablarme por essas rexas.
Crot. Con quanto contento à verte
todas las noches venia,
à pesar de inconvenientes;
y plegue à Dios, que èl me falte,
si no le pedì mil vezes,
por no bolverme sin ti,
que alli me diera la muerte!
Dian. En este tiempo mi padre
tratò. *Crot.* Què? Dezirlo puedes?
Dian. De casarme con Fisberto.
Crot. O què rigurosa suerte!
Dian. Què pudo hazer?
Crot. Lo que yo,
que tambien mi padre quiere
casarme con Flor, mi prima,
y yo. *Dian.* Ay infeliz! *ap.*
Crot. Mil muertes
antes me darè. *Dian.* Ay, Crotaldo,
eres

eres hombre, y hazer puedes
resistencia! *Crot.* Ay, Diana,
para hazer lo que no quieren,
no tienen mas privilegios
los hombres, que las mugeres!
Dian. O à q̃ mal tiempo me has dicho,
que Flor ser tuya pretende!
Crot. No me has dicho tu à mejor,
que Fisberto te merece.
Dian. Yo bien; pero aqueste ruido
mi voz, Crotaldo, suspende,
vete por Dios, no te hallen
aqui. *Crot.* Espera, oye, detente,
en que quedamos? *Dian.* En que
te pierdo (ay de mi!) y me pierdes,
y en que te suplico yo. *Crot.* Què?
Dian Que no buelvas à verme.
Crot. No ay remedio?
Dian. No le hallo. *Crot.* Yo si.
Dian. Qual es? *Crot.* Atreverse
à todo. *Dian.* Como es possible?
Crot. Yendonos. *Dia.* No me aconsejes
tan acosta de mi honor.
Crot. Pues no me digas que quieres,
tan acosta de mi vida.
Dian. Pena injusta!
Crot. Trance fuerte!
Dian. En fin seràs de otro dueño?
Crot. Yo lo serè; y tu lo eres,
pues no te obliga mi amor.
Dian. No me digas mas, detente,
pues mis zelos no me obligan,
di à tu amor, que no se quexe:
para siempre à Dios, Crotaldo.
Crot. Diana, à Dios para siempre.
Dian. Que no he de bolver à hablarte!
Crot. Que no he de bolver à verte!

JORNADA SEGVNDA.

Sale Gileta con el vestido, que saliò la primera jornada, muy bien vestida.

Gil. Apenas vi esclarecido
el primer heryor, y apenas
en su tocador el Sol
deshizo las rubias trenças,
quando en el quarto de Laura
yà estava; mal aya ella,
que no me vistiò hasta aora!
Que dirà quando me vea
Perote, que con cuydado
no he querido que lo sepa,
hasta que me vea vestida
con este sayo de tela?
Què linda esto! sola traygo
vna cosa, que me pesa,
y es, que Laura por hazerme
comprimida toda la fiesta,
tambien me llevò la cara
con vn betun, que se pega
à las manos, y el pellejo,
me estira de tal manera,
que parece que le importa,
que à otra cara mayor venga.
Sale Perot. Apenas el Sol dorado
dixo oy de aqui à las Estrellas,
y ellas, como vnas gallinas,
huyeron, quando Gileta
saltò de la cama,
y siendo mas de la media
tarde yà, no ha parecido,
prega à Dios, que por bien sea.
Este primo, que mos vino
sin saber por do mos venga,
creo que deste relox
es despertador, Dios quiera
no hazerse de campanada,
pues basta que sea de muestra.
Ni ella, ni el primo parecen;
mas esta es Diana, à ella
de Gileta he de quexarme,
para vèr si lo remedia,
y por no enturbiarme, no
la verè la cara. *Gil.* Fea,
oy cada cosa en su tanto,
es la Dicha Viernes mesma.

Per. Deme à besar vuessa mano
vuessa Altura, ò vuessa Alteza.
Gil. Por Diana me ha tenido.
te, pues, no me vea
tan presto la cara; ò quien
fengir gravedad sopiera!
tomad, Perote. *Per.* Par Dios,
que huele à cochambre esta,
como la de mi muger!
En fin, las Ducas son hembras,
y tienen sus humedades.
Gil. Dezid, què quereis? *Per.* Quixera,
que vuessa gran Duqueria
me remediàra mis penas.
Gil. Quales son? *Per.* Esto casado,
y casado con Gileta,
que es cerconstancia que agravia.
Gil. Aqui es menester paciencia.
Per. Hasenos venido à casa
vn primo, que no nos dexa
comer, ni dormir: y assi
intento, con tu licencia,
que sin pedirla no es justo,
siendo la Señora nuessa,
anublar el matrimoño:
Porque probando la juerça
que me hizo el casamentero,
que fue harta, por cosa cierta,
dize el Letrado que es nublò,
y quiero tocarle apriessa:
Y demàs de aqueste pirmo,
no ay en ella cosa buena,
que es fea, sobre borracha;
mentecata, sobre fea:
pues la sobre mentecata,
y atrevida, sobre puerca.
Gil. Mentis, como vn maridillo
de por aì, y que la lengua
pone en su muger detràs.
Per. Por San Babilès, que es ella.
Gil. Claro està.
Per. Y haslo oìdo todo?
Gil. De pè à pà.
Per. Sin quedar lletra?
Gil. Ninguna, Perote. *Per.* Pues
lo dicho dicho, Gileta:
Y dexando en este estado
dimes, y diretes vengan,
dares, y tomares, como
venen, y de què manera
aquessos atos? *Gil.* No quiero
dezillo, por si te pesa.
Per. Pues darete yo con el
garrote, por si te guelgas.
Gil. Ay, que gran bellaqueria!
ay, que grande desverguença!
con el palo dà al vestido
de la señora Duquesa,
seanme testigos. *Per.* Yo?
quando aquesto verdad sea,
por la fruta que està dentro
parto la cascara fuera.
Gil. Dadla, no importa, el vestido
se quexarà à su Excelencia
de la suerte que le tratas.
Per. Luego es el suyo en conciencia?
Gil. El mismo.
Per. Ya, arrepentido
de avelle dado me pesa;
pero como à tu poder
oy ha venido? *Gil.* Ella mesma
me le diò. *Per.* Quando ella juesse
quien te le diesse, Gileta,
no fue gran descortesia
ponertele? *Gil.* No, porque ella
con condicion me le diò
de que puesto le traxera.
Per. Vestido de nuessa ama,
y con condicion impressa
de traelle, eres juglaya?
Gil. Què es Juan Clara?
Per. Pracentera.
Gil. Què es placentera?
Per. Persona

entretenida
Gil. Y què es essa entretenida?
Perot. Bufona;
quiereslo mas claro, bestia?
Gil. Ni aun tanto.
Salen Diana, y Laura.
Laur. Si no te ries,
impossible es tu tristeza
de divertir. *Dian.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega
mi dolor. *Laur.* Està estremeda
con el vestido Gileta. *Gil.* Señora.
Laur. Por la merced
besa la mano à su Alteza.
Gil. Beseme ella à mi la mano,
que vestida de oro, y seda,
hazen que me llaman bufona,
tan Duca soy como ella.
Dian. Què digas que puede dar
gusto frialdad como esta?
Laur. Al que està triste, nada ay,
señora, que le divierta;
pero què ay perdido en esto?
Per. Solo el juizio de Gileta,
y èl es, señora, tan poco,
que no importa que se pierda.
Gil. El es mas que mereceis
vos descalçar.
Dian. Salios fuera à reñir.
Per. Para reñir,
aqui estamos bien. *Dian.* Què pena
es la que me aflige? *Laur.* Idos,
que està triste la Duquesa.
Per. Yo me irè, tu no te vayas,
que para agora son, Gileta,
las bufas, exerce, exerce.
Gil. No sè que es, à buena quenta,
digo, que mientes, y voyme,
porque mi afeyte me lleva,
hasta encontrar con Benito,
para que hermosa me vea. *Vase.*
Laur. Ya estàs sola, dime aora,
bella Diana, què nueva
ocasion dàn tus pesares
à que de nuevo los sientas?
Dian. Aunque me vès añadir
nueva causa à mi dolor,
como puede ser mayor,
Laura, te quiero dezir:
Nunca has llegado advertir
vna hora, en que està ciego
el humo aventarse, y luego
alçar grande llama, y no
porque el fuego se añadiò,
sino porque se viò el fuego?
Yo assi el tiempo que obligada
de Crotaldo, y assistida
vivi, vivi enmudecida,
ay! ay de mi! que olvidada
muero, muero declarada!
Mas cenizas su rigor
soplò, avivando el ardor,
mas no añadiendole luego,
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien pensè que no passàra
aquella galanteria
de vna libre fantasia,
que en si misma se acabava.
Bien que sè que no tocàra
en mas que ser liberal,
galante, afecto, leal.
Bien pensè, mas para què
digo tanto bien pensè,
pues lo que pensè tan mal?
Y basta el dezir, que el vèr,
se sigue luego al mirar;
del mirar, el preguntar;
del preguntar, el saber;
del saber, agradecer;
del agradecer, venir
à hablar; del hablar, y oìr,
à sentir, porque en rigor,
es toda la edad de amor,

desde el vèr, hasta el sentir.
En este estado vivia,
quando mi padre tratò
casarme en Milàn, y yo,
prudente le obedecia,
que aunque à Crotaldo queria,
como Crotaldo me amava,
y verme casar llorava,
no via mi mal cruel,
que verle sentir à èl,
por consuelo me baltava.
Entrò vna noche hasta aqui,
amante me persuadiò
mil locuras, à que yo
constante le respondi.
Yo rogandole, ay de mi!
que en su vida no me viera,
le despedi ingrata, y fiera;
mal aya, mal aya, amen,
quien manda vna cosa à quien
no quisiera que la hiziera!
Digalo yo, que he llorado
el vèr que me obedeciò,
y en su descuydo naciò
segunda vez mi cuydado;
quando rendido, y postrado
èl llorò, gimiò, y sintiò,
consuelo mi pena hallò:
Mas ya que no (hado cruel!)
siente, gime, y llora èl,
lloro, gimo, y siento yo:
y assi estoy determinada;
pero què digo? no estoy,
que en efecto soy quien soy,
detente lengua turbada,
porque no ha de saber nada
Laura; en efecto ha sido
el nuevo ardor que he sentido,
no porque fuego se ha echado,
si no que arde oy declarado,
y ayer humo era escondido.
Laur. Propria condicion del bien,
señora, es no conocerle.
Di. Hasta quando? *La.* Hasta perderle.
Dia. Aora si has dicho bien,
pues yo no supe; mas quien
haze en essas hojas ruydo?
Laur. Fabio el jardinero ha sido.
Dia. Obre mi pena cruel!
dexame, Laura, con èl,
que quiero; en vano he temido!
reñirle, para saber
como Crotaldo aqui entrò,
y si otras noches llegò.
Laur. En todo he de obedeceros.
Vase Laura, y sale Fabio.
Dia. Què dudo? si esto ha de ser,
no me acobardes aora
honor, que quien firme adora,
en nada ha de reparar,
y mas si se vè olvidar:
Fabio. *Fab.* Què mandas, señora?
Dian. Muy enojada con vos
estoy. *Fab.* Y yo muy turbado
de averte, ay de mi! escuchado.
Di. Què hõbres son. *Fa.* Valgame Dios!
Dia. Los que algunas noches ha
entraron à este jardin?
con què intento, ò à què fin
abierta su puerta està,
sabiendo que suelo en èl
estàr yo? *Fab.* Señora, yo:
Lisardo à perder me echò! *à p.*
solo sè que soy fiel
criado tuyo, y que seria,
digo yo, algun jardinero,
si ay aqui alguno. *Dia.* No quieros
que os disculpeis este dia,
para lo que yo he pensado,
Fabio; en que vos me sirvais,
disculpas no prevengais,
que os he menester culpado.
Fab. No os entiendo. *Dia.* Pues yo si
os entiendo, Fabio, à vos,

solos estamos los dos,
yo sè que entra gente aqui,
y que vos quien son sabeis,
que vos el passo les dais,
que la puerta les guardais,
y que espaldas les hazeis:
Y pues desculparos no
podeis, y pues essa puerta,
para que otro entre, està abierta,
estèlo para que yo
salga tambien, advirtiendo,
que aveis de ir donde yo fuere,
que valerse de vos quiere
mi ossadia, porque entiendo,
que assi el riesgo facilito,
pues ayudarme oy es bien,
para vn delito, de quien
es complice en el delito.
Y pues ya la noche fria,
con desmayado arrebol,
dà prisa, diziendo, al Sol,
que se vaya con el dia:
Aquesta joya tomad,
dos cavallos prevenidos
aygaen el Parque escondidos,
obedecedme, y callad,
porque mi resolucion,
de vos valiendose assi,
intenta hazer desde aqui
lealtad, lo que era traycion.
Esto no salga de vos,
pues à callar os combida
mi opinion, y vuestra vida,
cuydado, y secreto à Dios. *Vas.*

Fab. Què es lo que passa por mi?
Diana, que fuy yo ha pensado
quien passo à Crotaldo ha dado,
y ha pensado bien, pues fui
quien à Lisardo le diò,
y que de mi se fia arguyo,
como confidente suyo:
què harè en este lance yo?
Si descubro su secreto,
es solicitar mi muerte;
si le encubro, es caso fuerte
lo que intento, estraño aprieto!
A Lisardo he de buscar,
para darle quenta desto,
mas no sè donde, supuesto,
que oy no le he podido hallar.
Perote. *Per.* Què ay? *Fab.* Sabes, di,
adonde Benito està?

Per. Gileta te lo dirà.

Fab. Gileta lo dirà? *Per.* Si,
que es su primo muy amado.

Fab. Què escusado impertinente!

Per. Que mucho, siendo el pariente
subsidio, que sea escusado.

Fab. Què pudo hazer? mas què dudo
hazer lo que debo yo?
Diana de mi se fiò,
quando de otros muchos pudo,
pues que he de ayudarla, es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues si vn Duque en Mantua pierdo,
otro Duque en Parma gano.
Oyes, Perote. *Per.* Señor.

Fab. Aunque tan obscura viene
la noche, que el ceño tiene
llono de sombras, y horror,
me importa esta noche ir
fuera de aqui, haz por tu vida
que estè toda recogida
la gente, por si salir
al jardin quiere Diana:
y à Dios que de prisa estoy,
y no me esperes por oy. *Vas.*

Per. Yo no harè, ni aun por mañana,
ni aun por essotro, en conciencia,
antes de verte ir me alegro,
porque no es alhaja vn suegro
para contarle la ausencia.

Salen todos vestidos de villanos, con espadas, y pistolas, Lisardo, y Crotaldo.

Lis. Pues es tan de noche ya,
bien puedes entrar conmigo.
Per. Quien và allà? *Lis.* Perote, amigo,
deteneos. *Per.* Quien và allà?
Lis. Benito, quien ha de ser?
Per. Señor, y primo, què error!
oy que mi suegro, y señor
os avido menester,
no venir en todo el dia?
y en verdad que muy inquieta
aveis tenido à Gileta,
vuessa prima, y muger mia.
Lis. Tuve cierto inconveniente.
Per. Quien viene con vos? *Lis.* Ha sido
vn deudo, que à verme ha venido.
Per. Luego yà ay otro pariente?
Grot. Y que desde aqueste dia
muy vuestro amigo serà.
Per. Han vido lo que se và
creciendo la arcunia mia?
vo à dezir à mi muger,
que ay otro primo en campaña,
que venga à abraçarle; estraña
familia debe ser!! *Vase.*
Grot. No pudimos escusar
el verme. *Lis.* No importa nada;
pero ya que en este trage,
bien como el Sol entre pardas
nubes, tantos resplandores
dissimulas, y disfrazas;
ya que dentro del jardin
tener ocultas me mandas,
para los dos prevenidos
de azero, y de fuego armas.
Ya que à su puerta has dexado
criados, que las espaldas
te guardan, y en este Parque
vna carroza emboscada,
dime, señor, què es tu intento,
para hablar oy à Diana,
despues de seis, ò ocho dias,
que de los jardines faltas,
has avido menester
de hazer prevenciones tantas?
Grot. Ay Lisardo! à mas empeños
la ambicion de mi honor passa,
à mas riesgos se despeña,
y mas peligros le arrastran,
que el doliente, à cuya vida
impossible es la esperança,
de otro impossible ha de hazer
contra veneno sus ansias!
No quise dezirte, quando
te llamè aquesta mañana
à aquesse fuerte, que està
de Mantua, y Parma la raya,
quando te dixe que hizieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe en efecto
essa gente, que me aguarda,
la causa porque tu entonces
dificultades no hallasses,
pues aunque buenos no fueran
tus consejos de importancia.
Aora, sì, te dirè
de mis intentos la causa,
porque dentro del peligro,
es necio quien le repara,
que vna cosa es prevenirse,
vno desde fuera, para
no entrase en èl, y otra cosa
es dentro dèl, cara à cara,
mirarle, para salir
dèl con valor, ò con maña.
Destos dos estados, pues,
Lisardo, en el que te hallas,
es en el de mirar como
hemos de salir, pues basta
dezirte, que en èl estamos,
con tan grande, tan estraña
resolucion, que no ay otro
medio para mi desgracia,
que morir, pues que no avemos
de bolverles las espaldas.

Yo adoro à Diana, amigo,
de tal suerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inspiracion de mi alma.
Luego no vivo sin ella,
y mas quando con tirana
accion otro dueño tome
possession de mi esperança.
Dezirme que el tiempo puede
hazer que llegue à olvidarla,
es delito, no consejo:
ò mal aya amor! mal aya
el primero que assentò
tan vil, tan torpe, tan baxa
proposicion, como hazer
argumento de que aya
consuelo jamàs de vèr
en otros braços su dama.
Miente quien dize, que ay
olvido, la prueba es clara,
que si amor es vna estrella,
que influye en mi esta tirana
passion, y esta estrella siempre
està en el Cielo clavada,
como faltarà mi amor,
mientras mi estrella no falta?
Y siendo assi, que es forçoso,
que vn hombre con ella nazca,
es forçoso que con ella
muera; luego es ciencia vana,
que lo que oy ha sido amor,
ser pueda olvido mañana?
Y assi intento aquesta noche,
pues no puedo sin Diana
vivir, morir de vna vez,
y no, Lisardo, de tantas.

Lis. Què es lo que avemos de hazer?

Crot. Lisardo amigo, robarla,
no me repliques, ya sè
que vàs à dezir la estraña
enemistad, que han tenido
nuestra sangre, y nuestras casas;
que teniendo en esta accion
quexoso à Milan, y à Mantua,
ha de quedar destruida,
sin defensa alguna, Parma.
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo à Diana,
con ella todo me sobra,
sin ella todo me falta.

Lis. A tanta resolucion
no he de responder palabra,
sino morir à tu lado;
mas permiteme que haga
sola vna pregunta.

Crot. Di. *Lis.* Està Diana avisada
de que tu la esperas? *Crot.* No.

Lis. Luego no es su gusto que hagas
esta violencia? *Crot.* Es assi;
mas no temo su desgracia.

Lis. Como? *Crot.* Como quantas vezes
pedi esta licencia, tantas
llorando me la negò,
y supuesto que llorava,
el no darmela, Lisardo,
no me llorarà el tomarla.
Y en fin, si como otras noches,
esta noche al jardin baxa,
perdonarà su respeto,
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.

Lis. Si las sombras no me engañan
la puerta à la galeria
de su quarto abren. *Crot.* Dos damas
salen al jardin. *Lis.* Seràn,
sin duda alguna, ella, y Laura.

Crot. Enculiramonos los dos
entre estas espesas ramas,
hasta assegurarnos bien
de qual es.

Salen Diana, y Laura.

Dian. O noche, ampara,

pues

pues de los hurtos de amor
eres la nocturna capa,
el modo, que blandamente
hiere en las hojas el Aura.
Laur. Y què bien suena en los tristes
su apacible consonancia!
Cr. Las dos son. *Lis.* Bien las dos vozes
conoci. *Crot.* Solo nos falta
reconocer destas dos
qual es Diana, y qual es Laura,
que fuera muy bueno errarlo,
sobre prevenciones tantas.
Lis. No lo presumas,
y dexa esse engaño allà
à las farsas.
Crot. Acerquemonos vn poco.
Dia. Laura. *Lau.* Señora, què mandas?
Dia. Por vèr si de mis tristezas
puedo divertirme, llama
los musicos; oyes, mira:
Què harè yo para engañarla,
y que se detenga mas? *à p.*
Crot. Ya que evidencia mas clara
avrà, pues la que quedare
sola, Lisardo, es Diana.
Lis. Supuesto que no es possible
engañarnos ya, repara,
en que saliendo de aqui,
al ruydo de las ramas
podrà vèr que se le acercan
dos bultos, y es recelarlas:
y assi es mejor por detràs
deste cenador, que espaldas
nos haze, salir mas cerca
de ella. *Crot.* Bien dizes.
Lis. Mis plantas
sigue. *Laura.* Los musicos
voy à traer. *Vase Laur.*
Dian. Yo no esperava
mas que à embiarla, para irme
adonde Fabio me aguarda.
Vase, y sale Gileta.
Gil. O què de mal se me haze
desnudarme aquestas galas,
sin que Benito las vea!
yo he de vèr si està ya en casa.
Perote rebozado, y salen todos por la otra puerta.
Per. Hasta vèr adonde và,
voy siguiendo à esta picaña.
Gil. Es señora? *Dian.* Mas que viene
à estorvarme esta villana:
si, yo soy. *Lis.* Aun se estàn juntas
las dos. *Dia.* Gileta, aqui aguarda,
y no te quites de aqui,
ya buelvo. *Gil.* De buena gana.
Dia. Dame atrevimiento amor.
Lis. Vès como Laura se aparta,
y solo Diana queda?
Crot. Y de mas cerca mirada,
lo dize mejor el mudo
brillar de telas, y galas:
ya no podemos errarlo.
Lis. Dexa que se alexe Laura.
Dia. Quien no supiere de amor,
no acuse, no, de sibiana
esta accion; aprenda à amar
el que huviere de juzgarla. *Vase.*
Per. Què harà aqui à solas Gileta?
Lis. Ya no se descubre Laura,
aora es tiempo. *Crot.* Perdona,
hermosissima Diana,
ò no perdones; la puerta
coje, y nuestra gente llama.
Gil. Ay, ay de mi! *Crot.* No dès vozes,
con tu esposo à às.
Per. Se engañan:
vuessas mercedes adviertan,
que es. *Lis.* Nadie diga palabra,
ò le meteràn, si hablare,
en el cuerpo quatro valas. *Vanse.*
Per. Marido so del Paular,
y aun mas que el Paular me falta.
Crot. Lisardo, su en la carroza

la pon, y cediendo al Aura,
buela, que yo irè detràs,
guardandote las espaldas:
Ya sabes donde, al primero
fuerte, termino de Parma;
venga aora el mundo, pues ya
està en mi poder Diana. *Vase.*

Per. Vayan muy en hora buena
sus mercedes, y si mandan
otra cosa, me la avisen,
que à mi no se me dà nada
por mi, si no por vn primo,
à quien Gileta hara falta.

Sale Laur. Ya los musicos detràs
de esse cenador, Diana;
señora, pero què veo?
estruendo de ruido, y armas
à las puertas del jardin?
traiciõ. *Per.* No hables mas palabra,
Laura, que te meteràn
en el cuerpo quatro valas:

Laur. Denme la muerte, no importa,
si se llevan à Diana.

Per. Mejor lo hizo Dios conmigo;
Gileta es à la que agarran.

Laur. Tu eres traydor, y porque
yo no dè vozes me engañas.

Per. El engañado yo fuera,
à no ser verdad tan clara.

Laur. Pues como, viendo llevar
à tu muger, no los matas?

Per. Como ellos deben de ser
gente del Refugio, que anda
quitando por caridad
à las mugeres que cansan.

Laur No es sino temor que tienes.

Per. De que la buelvan mañana.

Laur. Dime, pues, si fue Gileta
la que llevan?

Per. Si à Dios gracias.

Laur Verè el Palacio, y verè
si por el ruydo Diana
huyò, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto, dirè al Duque,
por librarme, quanto passa,
y que el que à Diana lleva,
es el Principe de Parma. *Vase.*

Per. Por esto es bueno ser vno
callado, miren si hablara,
pudiera ser que me hizieran
algun disgusto en la pança,
que esto de averse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son,
pues ellos llevan la carga. *Vase.*

Salen Flor, Silvia, y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia,
por vèr si la templada cetreria,
Republica del viento,
q̃ sus esferas puebla ciento à ciento,
de acores, y bornies,
de sacres, gerifaltes, y neblies,
divierte generosa
la presuncion de vna passiõ zelosa.

Silv. Quien pudo oy à los Cielos
obligar à dezir que tienen zelos?

Flor. Quien à los Cielos pudo
obligar à sentirlos? no lo dudo.
Y pues hablar tan claramente tengo,
sepan el Sol, la Aurora, el Alva, el dia,
que tengo zelos, y de quien los tengo.
Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio,
Crotaldo, injusto ardor del pecho mio
es quien zelos me ha dado,
viendo que de Diana enamorado,
ya lo he sabido, cada noche passa
à Mantua disfrazado,
mariposa del fuego en que se abrasa.
Sepan tambien, q̃ esta la causa ha sido
de aver à aquesse fuerte yo venido,
q̃ es termino de Parma, y Mãtua, adõde
para ir de noche, todo el dia se escõde:
y sepan finalmente, que oy espero,

pues muero, vèr la pena de que muero.
Sil. Presto estaràs vengada.
pues con el de Milan luego casada
la veràs. *Flor.* Haste engañado;
que perderla èl no alivia mi cuydado,
antes son mas mis zelos, (Cielos!
por lo que ha de perder. *Dent. Dia.* Socorro
Flor. Què voz tan temerosa!
los vientos ha cortado lastimosa.
Sil. En esse monte ha sido.
Flor. Ya no solo es assombro del oìdo,
pues yà tambien los ojos
se meten à la parte en los enojos:
No vès precipitado
vn bruto, que sin rienda desbocado,
subiendo peña à peña,
por despeñarse mas, no se despeña?
Si la velocidad, ay Dios! permite,
bien el objeto que la vista admite,
es muger. *Silv.* Ya cayò el cavallo, y ella,
exhalacion, si no arrancada Estrella,
precipitada al suelo,
à nuestras plantas dà. *Di.* Valgame el Cielo!
Flor. Infelize hermosura,
si rayo no de la Region mas pura,
quien eres? *Sil.* Ni respira,
ni habla, ni oye, ni mira.
Flor. Llama essos Cazadores.
Silv. Llegad todos, llegad.
Salen algunos. Vno. Tristes rigores!
Otro. Què miserable suerte!
Flor. Esta muger llevad à aquesse fuerte,
y al Alcayde dezid, que su remedio
trate, buscando el mas estraño medio,
que à su salud importe,
y despues bolverèmos à la Corte,
que vèr mis zelos ya, por oy no quiero,
aviendo tropezado en este aguero:
Llevadla, pues.
Sale Fab. Gallardas Cazadoras,
vistleis, pues sois deste Orizonte Auroras,
vna muger, que vn Cefiro corria?

Flor.

Flor. Quien es essa muger? *Fab.* Vna hija mia,
que à la caza inclinada,
naciò, para morir tan desdichada.
Flor. Essa muger, ò miserable anciano!
en esse fuerte està, y aunque no es vano
el temor de su vida,
à su aliento vereis restituida:
No os aflijais, sino acudid à vella,
tratad de su salud, y quanto en ella
huviereis menester pedid, en nombre
de Flor; y porque triste no me assombre
lastima semejante, lo que huviere
me avisad, si muriere, ò si viviere. *Vas.*
Fab. Ay infelize! ay triste! ay desdichado!
que buena quenta de Diana he dado!
como viò que ya el dia
declarava el peligro à que venia,
diò los pies al cavallo, que irritado
se le desesperò tan desbocado,
estando sucedida
la misera tragedia de su vida.
Este es el fuerte, donde
triste en Ocaso, tanta luz se esconde:
dezidme, amigo, què aposento ha sido
donde estava vna muger, q̃ aora ha traido
desmayada? *Sale el Alcayd.* En aqueste re-
la dexo, por si acaso la caìda, (cogido
con el descanso vn poco se repara.
Fab. No vivirè hasta bella. *Dentro.* Pàra, pàra.
Fab. Vn coche aqui ha llegado,
mas q̃ me importa, acudo à mi cuidado. *Vas.*
Alcayd. Mas que es otra aventura peregrina?
Dent. Lis. Ninguno corra al coche la cortina,
hasta que se prevenga (tenga
al Alcayde. *Alcayd.* O Lisardo! *Lis.* Que se
vna dama, que viene
en aquesta carroza, aqui conviene,
del fuerte en lo mas intimo, y secreto,
que es cosas de Crotaldo. *Alcayd.* Yo pro-
servilla en quanto pueda. (meto
Lis. Haz llegar bien el coche. *Alcayd.* Ya lo
Lis. Bien puedes apearte, (queda.

bella Diana, porque en esta parte
ocultarte conviene,
mientras llega Crotaldo, que ya viene,
porque atràs se ha quedado, (gado
asegurando, ay Dios! *Sale Gil.* Hemos lle-
primo, do me traeis? sì, pues discreta
se parò en esta casa la carreta.

Lis. Cielos, què es lo que veo,
que mirandolo mas, menos lo creo!
Villana, lance fuerte!
como has venido! donde? de que suerte
en aquessa carroza?

Gil. Pensavan que traian otra moça? (d.
pues yo so la traida. *Lis.* Oy perderè la vi-

Gil. Y si fue vuesso amor quien ha obligado,
dezidme, de què estais tan enojado?
dexalde allà à Pirote que le pese.

Lis. Què aquesto sucediesse!
Què harà Crotaldo, ay Cielos! quando vea,
que esta villana la robada sea?
Retirarme pretendo,
antes que èl llegue à bella, porq̃ entiendo,
que aunq̃ èl igual conmigo hizo el engaño,
sobre mi solo ha de cargar el daño,
sin mirar que su culpa me disculpa,
que el poderoso nunca tiene culpa:
Y assi sepa el engaño deste dia,
mas de otra boca; y en ausencia mia
llevad aquesta dama, y de escondella
tratad, donde ninguno pueda bella,
vete de aqui: què penas! què molestias!

Gil. Han visto! si se iràn, que no son bestias:
A fee que de otra suerte mos habrava,
quãdo villano en muessa tierra estava. *Vase.*

Lis. Quitarme aora quiero
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, si le aguardo, (*criados.*
aqui no me ha de hallar. *Sale Crotaldo, y*

Crot. Donde, Lisardo,
el Sol està que adoro?
donde la estrella, cuya ausencia lloro?
donde el hermoso dia?

don-

donde la luz, que al Alva desafia,
que yo, porque viniera
mas segura, pensando, ay Dios! que en
gente que la seguia,
vna tropa, que acaso acà venia,
me detuve, por bella,
y assegurarme, con reconocella?
Como no me respondes?
el color mudas, y la voz escondes?
dime donde escondido
està el rayo del Sol, que hemos traido?
donde le has ocultado?
Lis. Este rayo, que al Sol hemos hurtado,
en este fuerte està, al Alcayde dixe,
que en èl la retiràra. *Crot.* Què te aflige?
si en èl està, què teme tu cuydado?
Irè à verla, y en lagrimas bañado,
la pedirà perdon mi atrevimiento,
aunque mi amor disculparà mi intento.
Lis. Yo, antes que llegue à verla, me retiro.
Criado. Estrañas cosas son estas que miro!
De Crotaldo engañado,
à robar à Diana le he ayudado,
si esto llega à saberse,
Parma, Milàn, y Mantua han de perderse,
y assi al Duque avisar de todo quiero,
para que lo remedie, que esto infiero,
que en ley de buen vassallo
debo hazer, luego es justo executarlo. *Vas.*
Crot. Triste à Lisardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal creo,
no es mi sospecha vana.
Sale Fab. Gracias à Dios, q̃ en sì bolviò Diana.
Crot. No me diràs, villano,
donde està vna muger, vn cielo humano
que traxeron aora
aqui? *Fab.* Este es Crotaldo, y nada ignora,
ya sin duda sabia, *ap.*
que Diana venia,
y que cayò tambien, pues que pregunta
por ella. *Ael.*
Essa muger, medio difunta,

al susto que le diò tan gran caìda,
llegò aqui, pero ya restituida
à su aliento se vè. *Vase Fabio.*

Crot. Cielos, què he oìdo?
la carroza sin duda avia caìdo,
y esta la causa era,
porque Lisardo hablò desta manera!
Mas, pues, viva la veo,
lagrimas dè en albricias al deseo.

Sale Dian. Gracias al Cielo, q̃ otra vez respiro!
donde estoy, Cielos? como? mas què miro!
este es Crotaldo, presto le dixeron,
que estava aqui, las gentes que me vieron.

Crot. Con temor la he mirado.

Dian. Con verguença le he visto.

Crot. Pero que me resisto.

Dian. Pero que me he turbado.

Cort. Si amante, y firme adorarè con ella
el noble atrevimiento de traella.

Dian. Pues dorarè con èl amante, y firme,
el noble atrevimiento de venirme.

Crot. Ponga amor en mis ojos, en mis labios,
afectos que disculpen sus agravios.

Dian. Ponga amor en mis labios, y
en mis ojos,
afectos que disculpen sus enojos.

Crot. Mas vano es mi temor.

Dian. Mi pena es vana:
oye, Crotaldo.

Crot. Escuchame, Diana,
que antes que tu hables, es justo,
que yo las disculpas dè
à tan grande atrevimiento,
como verte en mi poder.

Dian. Pues si tu dàs las disculpas,
firme, amante, galan fiel,
de esse atrevimiento, antes,
què te dirè yo despues?

Crot. Nada me diràs, Diana,
que es lo que yo intento, en fee
de no escucharte quexosa.

Dian. A mi quexosa? de què?
siendo yo la culpada? *Crot.* Aqui
no ay culpa ninguna; quien
ignora que es el amor
vna passion tan cruel,
que tirana, no se rinde
à razon, consejo, y ley?

Dian. Nadie lo ignora, y mayor
mente, si en mi estremo vè
atropellado el decoro
de tan principal muger.

Crot. Es verdad, mas considera,
que à vn yerro de amor, no es bien
el nombre darle de yerro,
pues trae dorada la tez,
y mas si al de amor se añade
el de los zelos tambien:
porque quien podria esperar
verte en ageno poder?
Y assi, previniendo el daño,

què mucho, Diana, que
à tanto riesgo te hallasses
oy en mi Estado? *Dian.* Que bien
en el estilo galan,
y en el termino cortès,
no me has dexado que diga;
en mi vida no sabrè
quanto he estimado el oirte;
ay Crotaldo! encarecer,
que me hallava embaraçada
conmigo, por no saber,
que disculpa avia de hallarse
à tal ossadia. *Crot.* Que bien,
en las finezas constante,
y en los estremos fiel,
no te das por entendida
de tu ofensa, que pensè
que no te desenojaras!
Dia. Yo, què ofensa? *Crot.* La de aver
atrevidome à traerte
con vn riesgo tan cruel,
que pudiera la caìda
costarte la vida. *Dian.* Quien
tan presto te lo contò?
Crot. Vn villano. *Dian.* Aquesse es
vn criado mio; mas adonde
te hallò? *Crot.* Al instante lleguè
al fuerte tràs ti, que yo
nunca de seguir dexè
la carroza. *Dian.* Què carroza?
Crot. La que traxo. *Dian.* No bien
informado estàs, que à mi.
Crot. Suspende, Diana, detèn
la voz, porque siento gente,
y no todos te han de vèr,
retirate aquessa quadra,
hasta que sepa quien es.
Vase Diana, y sale Lisarda.
Lis. Ya estarà desengañado
Crotaldo: yo, aunque intentè
huir lo he pensado mejor,
y assi me atrevo à bolver,
que no he de hazerme culpado,
aunque la muerte me dè.
Señor, los acasos no
estàn en mi mano. *Crot.* Pues
quien te culpa à ti, Lisardo,
siendo tu por quien hallè
la paz de toda mi vida?
Lis. Quando enojado esperè
que me hablàras, irritado
de aquel descuydo cruel,
con los braços me recibes?
Crot. Aunque gran descuydo fue;
que costar pudo su vida;
tu què culpa tienes dèl?
Lis. Ninguna, señor. *Crot.* Y todo
cessò, quando à Diana hallè
con salud, que la caìda
no la hizo mas mal, que aver
con el susto desmayado
su divino rosicler.
Lis. Què Diana? ò què caìda?
tu no la debes de aver
visto? *Crot.* Si he visto. *Lis.* A Diana?
Crot. A Diana, digo, pues;
què dificultad ha avido,
si aqui la mandè traer,
y tu la traxiste aqui,
que aqui la hallè? *Lis.* Mira bien,
señor, si has visto à Diana
aqui, porque yo. *Crot.* Que estès
tan necio! si has sospechado
que muriò de golpe, vèn
aquesta quadra, y veràsla
buena, y sana. *Lis.* Perderè
el juizio, si la hallo aqui!
Crot. Espera vn poco, detèn,
no entres, que entra gente, y tu
solamente la has de vèr,
Sale Flor. Señor, Flor tu prima, à caza
salìò à este monte, y à èl,
por seguirla, ò por buscarte,
tu padre saliò tambien.

Crot. Ay de mi! si algo ha sabido?
Lis. Pues como lo han de saber,
si yo con andar en ello,
vive Dios, que no lo sè?
Salen Flor, Duque, y gente, y Fabio.
Flor. A vèr mi desdicha vengo,
supuesto que vengo à vèr
mis zelos. *Fab.* En gran peligro
està Diana. *Crot.* Tus pies
me dà. *Duq.* Donde aveis estado,
que tanto os despareceis?
Crot. En estos montes à caza.
Flor. Ay falso, ingrato, y cruel!
Duq. Este es el mejor remedio.
Crotaldo, los hombres que
tienen las obligaciones,
que yo tengo, y vos teneis,
de qualquiera enemistad,
de qualquiera enojo, es bien
hazer arbitro al azero,
à la campaña juez,
no al engaño, y la traycion,
porque las vidas aquel
quita, y el honor estotras,
y el honor siempre ha de ser
reservado al enemigo,
y no ha de tocar en èl,
que si el vencer sin matar,
consigue noble laurel,
que conseguirà vitoria,
que es matar, y no vencer:
Y assi, si el Duque de Mantua
es vuestro enemigo, hazed
guerra à su Estado, mas no
à la opinion le toqueis,
Robada os aveis traido,
todo, Crotaldo, lo sè,
à Diana, vna hija suya,
y estàr Diana no es bien
en mi Estado, con desayre
tan grande, como en poder
vuestro escondida, y oculta.
Y assi, que parezca hazed,
porque quiero à todo el mundo
con esto satisfacer,
de que no fui parte yo
en tanta ossada altivez,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi dosel,
hasta que la restituya
à sus Estados, porque
esso de ser vuestra esposa,
ni ha de ser, ni puede ser.
Crot. Señor, yo à Diana, yo
robada! *Duq.* No lo negueis.
Crot. Ay infelize de mi!
si la hallan, què he de hazer?
Lis. Como han de hallarla, sino
està en el suerte? *Crot.* Otra vez
buelve à quitarme el juizio!
Duq. Ola, abrid, ò romped
essas puertas. *Criad.* Aqui està
vna dama. *Sale Dian.* Avrà muger
mas infelize! señor,
si humilde puede à tus pies
hallar piedad, yo, Diana.
Duq. Alçad del suelo. *Flo.* Esta es
la que oy cayò del cavallo,
y la que yo retirè.
Crot. Esta, señor, es Diana,
encubrirla imaginè,
por escusarte este enojo,
mas puesto que ya la vès,
à peligro sucedido,
trata el remedio, porque
el bolversela à sus padres,
ni ha de ser, ni puede ser.
Flor. No ha de valerte el engaño,
traydor; señor, esta no es
Diana, por dar lugar
à librarla, quiere hazer
estos estremos Crotaldo,
porque esta es vna muger,
hija de aquel hombre viejo,

que yo à este fuerte embiè
oy desmayada, y essotra
llegò en vn coche despues:
Busca, señor, à Diana,
porque esta no puede ser.
Fab. Librarla aora del riesgo *à p.*
es lo que yo he menester:
Es verdad, esta es mi hija.
Lis. Què es lo que mis ojos vèn?
aqui Diana! aqui Fabio! *à p.*
Cielos, como puede ser?
Crot. Què digan que no es Diana!
Duq. Alcayde. *Alcayd.* Dame tus pies.
Duq. Què muger es esta?
Alc. Esta la que Flor ha dicho es,
que la que en vna carroza
Lisardo traxo, y la que
Crotaldo mandò guardar,
pues negarlo no podrè,
es esta, señor, que miras.
Sale Gil. Bravos guisados, pardiez,
conmigo hazen todos oy!
Fab. Esta no es Gileta?
Flor. Vès como te queria engañar,
para esconderla despues:
mal te ha salido el engaño,
Crotaldo enemigo.
Crot. Pues me ha dado la vida Flor,
por darme la muerte, harè *à p.*
la desecha: Ya, señor,
que es tan injusta, y cruel
mi suerte, que en tanto mal,
nada me sucede bien,
advierte, mira. *Duq.* Ya basta,
esto en fin, es fuerça; dè
vuestra Alteza, gran señora,
la mano, que espera, quien
desea su honor, y vida.
Gil. Con qué comerè despues,
y harè las demas haziendas?
Duq. Aunque mas dissimuleis,
ya os avemos conocido.
Gil. Luego no me comprareis?
Duq. Flor, llega à hablar à Diana.
Flor. Y en ella à hablar llegarè
à la causa de mis zelos:
Venga tu Alteza con bien.
Gil. Què me prace; todos estos
estàn borrachos, pardiez.
Duq. Que os obligava à fingir,
no siendolo vos, el ser
Diana? *Dia.* Pues me lo preguntas,
yo, señor, te lo dirè.
Crot. El apurar esto aora
nos ha de echar à perder.
Dia. Criada soy de Diana,
y quando à verla lleguè
robada, por no vivir
sin ella, la segui; bien
lo dize el aver llegado
de la suerte que lleguè:
y porque ella se librasse,
yo quise culparme. *Duq.* Pues
su criada sois, con ella
venid, señora, tambien.
Crot. Al gusto le ha estado mal,
lo que à la disculpa bien.
Duq. Ola, llegad la carroza;
venga tu Alteza. *Gil.* A la he.
Duq. Donde hasta escrivir al Duque,
huespeda de Flor sereis:
y vos no estèis en la Corte
el tiempo que en ella estè
Diana. *Crot.* Como si con ella
và mi vida? *Duq.* Entrad. *Gil.* Si harè.
Flo. En parte templa mis zelos
ser esta quien me los dè.
Crot. En què ha de parar aquesto?
Dian. Basta, que yo voy à ser
la Señora, y la Criada,
quiera amor que pare en bien!

JORNADA TERCERA.

Salen Crotaldo, Fabio, y Lisardo.

Fab. Como à Palacio te atreves.

à venir? *Cro.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.
Lis. Advierte. *Cro.* Nada temo,
dexadme los dos, en tanto,
que à aquesta accion me resuelvo,
pues ya informado de todo,
sè en lo que consiste el trueco.
Vanse los dos, y sale Flor.
Flor. Avrà passado por nadie,
que vna loca le dè zelos?
si oy viera Crotaldo como
està Diana, bien creo,
que de su amor, y mis ansias
acabaràn los estremos.
Crot. Flor hermosa, à quien el Cielo
amenaza con rigor;
por què por hermosa, ay Flor!
naciste sujeta al yelo?
Mayor fuera tu desvelo,
si yo tratàra tus daños:
oy con mentiras, y engaños,
desengaños vengo à darte,
que fuera injusto negarte
engaños, y desengaños.
Para aquesto me he atrevido
à aver entrado hasta aqui,
aunque el destierro aya assi
oy de mi padre rompido.
Solo que me oygas te pido,
oye, y luego tu rigor
castigue mi necio error
con tu desden importuno,
pues ya castigo ninguno
para mi serà mayor.
Yo, desigual à tu suerte,
desde el dia que te vi,
à adorarte me atrevi,
mas no me atrevi à quererte;
porque mi respeto al verte,
bella Deydad, me hizo ser
cobarde, por conocer,
que vna Deydad singular,
aunque se dexe adorar,
no se dexe merecer.
Con esta desconfiança,
quando mi padre tratò
casarme contigo, hallò
ocupada mi esperança:
què culpa, señora, alcança
el que querer no ha sabido,
porque primero ha querido?
Mayor agravio no hiziera
en quererte, el que quisiera
sacar tu amor de otro olvido?
De Diana enamorado,
perdoneme tu hermosura,
si lo dize mi locura,
no lo calle mi cuydado,
vino, y puesto que he llegado
à declararme contigo,
si con lagrimas te obligo,
si con suspiros te muevo,
haz tu con estilo nuevo
vanidad de mi castigo.
A mi me importa avisar
à Diana de vn secreto,
que importa à su honor, à efecto
de vn gran daño remediar;
licencia, pues, me has de dar,
piadosamente obligada,
y por no ofender en nada
tu respeto, hablar no espero
à Diana, solo quiero
hablar à aquella criada,
que vino con ella, no
te parezca groseria
vèr, que la desdicha mia
de tu amparo se valiò,
porque si pudiera yo
negarte que la adorè,
te lo negàra; mas què
te importa à ti, Flor bella,
el saber que hablè con ella,
si sabes que la robè?

Flor. Crotaldo, negar que ha sido
descortes tu peticion,
fuera negar la razon,
que de quexarme he tenido;
Confiesso que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco,
tu cuerdo; pero si oy toco,
que amor las suertes trocò,
aora tengo de estàr yo
cuerda, pues que tu estàs loco.
No has de quedar, què tormento!
tan ayroso, ay de mi triste!
que yà que zelos me diste,
no has de saber que los siento:
Y assi, ser tercera intento,
sepa que Diana està assi,
porque quando hables de mi,
en razon de mis desvelos,
digas que me diste zelos,
pero no que los senti.
No solamente has de hablar
con Laura, ò passion tirana!
mas para hablar con Diana,
yo misma, yo, te he de dàr
tiempo, ocasion, y lugar;
que si de mi injusta estrella
me quedò alguna centella
de agravios de tu mudança,
no quiero yà mas vengança,
que mirarte hablar con ella.
Con esto curar intento
mi pesar, si en mi ay pesar,
pues zelos no puede dàr,
quien no tiene entendimiento.
Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,
quisiera à tus pies rendido,
que los braços que te pido,
mejorando mi cuydado,
fueran oy de enamorado,
como son de agradecido.
Abraçala, y sale Diana.
Dian. Sea muy en hora buena
la paz, Flor, entre los dos,
pues assi. *Crot.* Valgame Dios!
Dian. Oy cessarà nuestra pena,
que si Crotaldo enagena
su voluntad, claro està,
que el destierro cessarà
de Diana. *Crot.* Estoy perdido!
si esso es lo que te he pedido,
licencia de hablar me dà
con Laura. *Flor.* Crotaldo, yo,
aun para hablar la darè
con Diana, *Crot.* Basta que
hable con Laura, que no
soy tan grosero. *Flor.* Si hallo;
mas tu amor què duda aora?
Crot. Tu respeto no se ignora.
Flor. A mi no se me dà nada.
Crot. Basta hablar con la criada.
Flor. Mejor es con la señora:
Laura, donde està Diana?
Dian Mucho harè en templarme aqui.
viene àzia nosotras? *Flor.* Di,
que yo la llamo: ò tirana
ley de vna presuncion vana,
esto me obligas à hazer!
Sale Gil. Quien es quien me quiere
vèr? *Dian.* Crotaldo.
Gil. Quien es Crotaldo?
presto dezildo, ò callaldo,
porque lo quiero saber.
Crot. Dezir, que esta es la que quiero,
mientras està Flor delante,
es fuerça, el mas firme amante,
que con amor verdadero
tanto explendor lisongero
adorò, el Cielo es testigo
de las verdades que digo,
pues tu Deydad soberana
estimo hermosa Diana.
Gil Responde tu, pues contigo
habla, que tu Diana eres.
Crot. Y es la verdad. *Flor.* Què locura!

Dian. En el loco no ay cordura,
por mas cuerdo que le vieres.
Flor. Crotaldo, esso es lo que quieres,
considera aora advertido,
pues esso es lo que has traido,
que agravios avrè llorado;
pues esso es lo que has amado,
què zelos avrè tenido! *Vas.*
Crot. Fuesse yà Flor? *Dian.* Yà se fuè.
Crot. Quitate de aqui villana,
que yà no he de hablar contigo.
Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendose de aqui Flor!
Crot. Dexa tu, hermosa Diana,
dexa, hermoso dueño mio,
que entre tus braços. *Dian.* Aparta,
que pensarè al abraçarme,
segun oy liberal andas
de abraços, que por costumbre,
y no por gusto me abraças.
Crot. Plega à Dios, Diana mia,
que èl me destruya, si ay causa
à tu enojo! *Dian.* Causa avia
de aver? Mis ojos se engañan?
Crot. Sin engañarse los ojos
puede. *Dia.* Què? *Crot.* Engañarse el (alma.
Dia. Claro està, que como ella
con los ojos no se trata,
no ha de creer à los ojos.
Crot. Si, mas la disculpa aguarda,
entrarà por los oìdos;
que desta fabrica humana,
donde huesped de aposento
vive de prestado el alma,
los oìdos son las puertas,
si los ojos las ventanas.
Gil. Aora bien, yo quiero irme,
pues yà no sirvo de nada.
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hazer nuestra desecha.
Gil. He de estarme hecha vna estatua?
Crot. Y bolviendo à mi disculpa?
Dia. Disculpa ay? *Cro.* Oye, y sabrasla.
Informado yà de Fabio,
y Lisardo, en quanto passa;
que tu te venite, y que
robaron à esta villana;
viendo traerte à Palacio,
tu disculpa fue la causa,
para que fuesses en èl
la Señora, y la Criada,
arrastrado de mi amor,
osè entrar à estas salas:
si à Flor abraçè. *Dian.* Que aun no
lo niegues! *Crot.* No, porque echara
à perder vna verdad,
si en vna mentira hallàra
la disculpa. *Dian.* Con todo esso
me holgara que lo negaras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las damas
queda bien puesto el que miente,
si miente à desenojarlas.
Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? *Dian.* Si, mas ayla?
Crot. A Flor abracè en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declarè cara à cara.
Dian. Què cariñosas albricias!
pero à quien yà tiene gana,
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta,
no hablemos en lo que yà
sucediò: cosa fue rara!
sino al remedio acudamos
de lo que suceder falta.
Este engaño no es possible
durar, pues de oy à mañana
se ha de descubrir quien soy,
y aun lo que dura es por traza
de aver dicho yo que està
loca del susto Diana.

Crot. Huelgome de saber esso,
que puede ser de importancia.
Dia. Y assi, antes que el desengaño
cierre el paso à la esperança,
y mi padre con Fisberto
hagan arbitro à las armas,
tratemos salir de aqui.
Crot. Tu no sabes quantas guardas
tienes puestas en Palacio,
pues si yo camino hallàra
de entrar aqui, hablàra à Flor.
Dia. Pues què hemos de hazer?
Crot. Aguarda, Flor buelve ya.
Dia. Pues yo
me buelvo à ser la criada.
Crot. Yo à enamorar à este tronco,
quanto à ella digo repara,
que es siempre hablando contigo.
Hermosissima Diana,
à solo verte he venido,
traìdo aqui de mis ansias.
Gil. Pues què es aquesto? vnas vezes
so Princesa, otras villana;
vnas Diana, otras Gileta;
so acaso vuessa pendanga,
que del palo que quereis
me hazeis, en dando las cartas?
Sale Flo. El Duque: valgame el Cielo!
viene al quarto de Diana:
Assi he de dissimular *à p.*
que di licencia de hablarla.
Crotaldo, què atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tu en el quarto de su Alteza?
dirè al Duque quanto passa.
Crot. Pues tu misma.
Salen el Duque, y criados.
Duq. De què son
las vozes? *Flo.* De que ya es tanta
la ossadia de Crotaldo,
que hasta el quarto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir
que soy la que la guarda.
Crot. Vive Dios que fue à avisar
al Duque, y que no de humana,
no, sino de vengativa,
me dexò entrar: ò tirana!
vive Dios que he de tomar
de ti la mayor vengança!
Duq. Por cierto, Crotaldo, vos
no lo miras bien, no basta
poner oy en contingencia
de perderse à toda Italia,
sino que vna sola accion,
que en mi disculpa guardava,
que es el decoro con que
trato en mi estado à Diana,
tambien quereis destruir,
perdiendo con arrogancia
el respeto à aqueste quarto?
Crot. Què te admira? què te espanta
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos estremos, no ya
de amor, de dolor los haga,
viendo à mis ojos; ay trille!
presente la mas tirana
accion, la mas torpe, mas
cruel, que ha cortado la fama,
por quantos espacios buela
de lenguas vestida, y alas,
desde el Alva, hasta la noche,
y desde la noche al Alva!
Flor, señor, no es tiempo ya
de que dissimule nada,
en lagrimas, y suspiros
mi verdad desecha salga,
Flor, zelosa de amor,
què rigor! le diò à Diana
veneno, con que rindiò
el juizio, infame vengança!
Duq. Què dizes, Crotaldo? *Crot.* Digo
la verdad, donde yo estava
me lo dixeron, que nunca

en Palacio; ay cielos! falta
quien lleve las malas nuevas,
ò ellas se vàn, si son malas,
que las desdichas, señor,
de todos saben la casa,
y ellas se vàn por su pie,
que no es menester llevarlas:
Mira essa beldad, señor,
tan desecha, tan postrada,
que entre confusas especies,
de nada le sirve el alma.
Advierte, quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama,
Flor, ò yo, pues para el mundo
mi delito ha sido amarla,
y el de Flor aborrecerla?
que dirà Milàn, y Mantua,
viendo que oy en tu poder
perdiò el juizio à la tirana
fuerça de sus zelos, quien
oy vive en tu confiança;
pero ya la vengarè,
sino me dàs à tus plantas
de mis delitos justicia,
y de los suyos vengança,

Duq. Calla, calla, que ya sè
que son engaños que trazas.

Crot. Llega tu à hablarla, y veràs
quien es, señor, quien te engaña.

Flo. Tambien lo podrà fingir.

Duq. Finga, ò no, yo llego hablarla:
Vuestra Alteza, gran señora,
que gusta diga, y que manda?

Gil. Que nunca à solas me dexen,
con Don Caldo, y con Doña Ana,
porque acompañada so
señora, à solas criada,
pues en viendome sin gente,
como ellos quieren me tratan.

Duq. Esto no es fingido, no.

Crot. Què desdicha! *Di.* Què desgracia!

Duq. Vos, Crotaldo, porque assi
no atropelleis mi palabra,
presso en esta torre quiero
que esteis. *Cro.* Si està presa el alma,
que importa que lo estè el cuerpo:
ay bellissima Diana! *Vans.*

Dent. Per. Quien huviesse visto vna
muger mia. *Duq.* Què es aquello?

Per. Con vn primo, por mas señas,
que se la llevò à otros Reynos
de edad de veinte y seis años,
vengala à restituyendo,
le daràn su buen hallazgo,
ò à quien la tuviere, luego
se la pediràn por hurto.

Duq. Ola. *Floro.* Señor.

Duq. Ved què es esso.

Flor. Vn villano anda por Parma,
en destemplados acentos,
ptegonando à su muger,
cosa con que todo el pueblo
ha dado enseguirle, que es
muy gracioso fuera desto:
y como estas sabandijas
dàn luego en Palacio, creo,
que à Palacio se han traido;
la gran tristeza sabiendo
de Diana, por si acaso
divierte sus sentimientos.

Duq. Traesele tu por tu vida
à Diana, que yo tengo
oy muchos cuydados, para
tratar de entretenimientos:
Pues à casarme con Diana,
dizen, passa Fisberto,
y que ya entra mis Estados,
(què pesar!) al mismo tiempo,
que el de Mantua con su gente
viene marchando àzia ellos:
Entre vn padre, y vn marido
ofendidos, como puedo
defenderme yo? ay Crotaldo,
en que de dudas me has puesto!

Flor. En fin he de festejar
yo à la causa de mis zelos!
dezid que el villano, Floro,
entre aqui. *Flor.* Yà te obedezco;
entra, que te llama Flor.
Sale Per. Yà ando yo à la flor del ber-
y no he menester mas flor. (ro.
Flor. Quien sois?
Per. Soy vn majadero,
pues buscando à mi muger,
de tierra en tierra me vengo,
como hombre desdichado.
Flor. Pues donde se fuè?
Per. Yo creo,
segun vn primo, señora,
se nos metiò de por medio,
que à Roma por todo. *Flor.* Como
la buscais aqui? *Per.* Por esso,
que si ella viniera à Parma,
fuera yo à Roma al momento,
que no la busco por mas,
que por solo el cumplimiento.
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Què Diana? *Flor.* La Princesa
de Mantua. *Per.* Mucho me alegro:
pues està acà? *Flor.* No la vès.
Per. Mucho de verla me huelgo.
Salen todas las damas, que pudieren, vistiendo à Gileta, con espejo, y recado de tocar.
Dian. Este es Perote, sin duda,
aqui se acabò el enredo,
si yo, antes que se declare,
aora no lo remedio.
Yà te he dicho que hables poco,
y mesurado. *Gil.* Yà entiendo.
Flor. Como ha dormido esta noche
vuestra Alteza? Què à esto llego!
Gil. Poco, y mesurado. *Flo.* Ha estado
mas aliviada de aquellos
pesares suyos? *Gil.* Si,
poco, y mesurado:
Và bueno? *A Diana.*
Flor. El Duque mi tio, que siempre
pretende vuestro contento,
sabiendo que ay oy en Parma
vn villano, por estremo
gracioso, le embia que temple
parte en vuestros sentimientos;
llegad, y besad la mano
à la Infanta. *Per.* Bueno es esto!
Infanta llama à Gileta?
Dian. Mirad, que hableis con respeto
à la Infanta, ù os daràn
muerte, que yà es otro tiempo,
ni yo soy Diana, ni ella
es Gileta. *Per.* Muy bien lo entiendo;
ni vos sois Gileta, ni ella
Diana; dadme con respeto
oy à besar vuestra mano,
Infanta, si la merezco.
Flor. Para en vno son los dos.
Gil. En verdad, à muy buen puerto
le ha traido su fortuna,
aqui dèl vengarme pienso;
quien sois, villano, dezid.
Per. El menor marido vuesso,
que à vuestras plantas està.
Gil. Y à que venis à este Reyno?
Per. A buscar à su muger,
vn Feo bajò al infierno,
y otro Feo à buscar viene
à su muger à otro Reyno.
Gil. Bien gracioso ha estado el simple,
por el gusto que me ha hecho,
Flor, quiero que en Palacio
se quede; hagasele luego
vn sayo de loco, y ande
con su capirote puesto.
Per. A mi capirote, y sayo?
Gil. Desta manera veremos
quien es el bufon, Perote,
el juglar, y el plagiarero,

enxerce, enxerce. *Per.* Luego eres
Gileta? *Gil.* Claro està esso.
Per. Avianme dicho que no;
comiẽdo estais aqui? *Gil.* Comiẽdo.
Per. Pues quien te traxo?
Gil. No sè. *Per.* Y à què?
Gil. Pues yo que sè de esso;
sè que como, y bebo bien,
que bien visto, y que bien duermo,
y que me llaman Diana,
en lo demàs no me meto.
Per. Diana te llaman? *Gil.* Si.
Per. Ya el porque, Gileta, creo.
Gil. Por què? *Per.* Porque Diana fue
quien convirtiò à Anton en Ciervo,
y tu à tu Parateton.
Gil. Muy bien,
enxerce, que yo me huelgo.
Per. Y en fin, en trage de loco
tengo de andar. *Gil.* Sin remedio.

Sale el Duque.

Duq. No le ha agradado el villano?
Criad. No señor. *Duq.* Raro sucesso!
què podrà vuestra tristeza
divertir, señora? *Gil.* Nada,
tanto, como que à esse loco
bolteen en vna manta.
Per. Estàs borracha, muger?
Duq. Què desdicha!
Criad. Pues la Infanta
gusta, venga vn repostero.
Per. Si es repostero de prata,
venga, mas con la merienda.
Criad. Bolareis, sin tener alas.
Gil. Al braço seglar de pajes
estais yà entregado, vaya,
bolteenle, enxerce, enxerce.
Criad. Si està oy con èl loco? vaya.
Per. De mi pudiera herse vna
Comedia, que se llamàra
el bufon de su muger,
mas tuviera mala traza.
Gil. En repostereando al loco,
que venga à dezirme gracias.

Sale Flo.

Flo. Fisberto de Milàn Duque,
que à Mantua à casarse passa,
con grande acompañamiento,
oy dizen que entrarà en Parma,
como ya se tiene escrito.
Duq. Quien viò confusiones tantas!
què he de hazer? porque dezirle
à vn hombre en su mesma cara,
vuestra muger os robaron,
antes de serlo, es rara
proposicion: pues callarlo,
teniendole yo en mi casa,
donde ella està, ya es segunda
traycion; el Cielo me valga!
que aya vna duda tan vna,
por las dos partes contraria,
que ofenda quando se dize,
y ofende quando se calla!
Impossibles pretendi,
puesto estoy en confusion!
què puedo hazer? *Dia.* La ocasion
de hablar, yo llego, oye. *Duq.* Di.
Dia. Has de estàr solo: yo intento
pedirle, ingenio, favor;
oyeme atento, señor,
que importa aqui estàr atento.
El tiempo que se tratava
de las bodas el concierto
de Diana, y de Fisberto,
Fisberto, que imaginava,
que la fama le mentia,
en la beldad, mas que humana,
que publicò de Diana,
disfrazado à verla vn dia
vino, donde no faltò
alguien que le conociera,
y à Diana lo dixera:
Esta, que no se obligò
de la fineza, ofendida
de vèr la desconfiança,

quiso

quiso tomar por vengança
el no ser desconocida:
Y vna vez que en vn jardin
con vnas joyas entrò,
fingirme à mi me mandò
su misma persona, à fin
de que Fisberto bolviera,
sin verla: Yo hize el papel
de Diana, y oy con èl
Diana soy; de manera,
que si tu le has de hospedar,
y desengañarle quieres,
mejor remedio no esperes,
que ponerme en su lugar:
Yo le desengañarè,
disculpandote à ti oy,
pues èl presume que soy
Diana hasta aora; con que
en lance tan importuno,
tu temor se mejorò,
pues de dos peligros, yo
me atrevo à vencer el vno,
y aun los dos, pues lo mas cierto,
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto.
Y oy, de mi desengañado,
aun de tu parte se harà,
pues sin remedio verà
el fin de su amor burlado.
Duq Quando esso suceda assi,
al llegar al desengaño,
en pie no se queda el daño,
loca Diana? *Dian.* No. *Duq.* Di,
de que suerte? *Dian.* Con casar
à Diana, y Crotaldo, pues
este el desengaño es
de los dos, que esto de estar
entonces loca, ò no ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca que es
el que ha de vivir con ella.
Duq. Este en fin avrà de ser,
que son necios desatinos
andar à buscar caminos,
quien no tiene en que escoger.
Sale Lis. Yà por Palacio entra aora
Fisberto. *Dia.* Pues que tu, ay triste!
tan buena criada hiziste,
empieza à hazer la señora.
Sale Fisberto, con el mas acompañamiento que pueda.
Fisb. Dame la mano, què miro!
Diana, tu en este Palacio?
Què ha sido la causa? Què
el sucesso? *Dian.* Oye, y sabraslo;
què teme mi amor? Fisberto,
quando mi padre, tirano
dueño de mi libertad,
tratò de darte mi mano,
yo no te la pude dàr,
porque estava (en què reparo?)
la medicina que duele,
sana mas presto (que aguardo
en aplicarla à tu oìdo,
duela, y sane el desengaño?)
estava, perdone amor,
desposada con Crotaldo.
La heredada enemistad
de nuestros padres, que en vandos
tuvo à Italia fue la llave
deste secreto, hasta tanto,
que como mina oprimida,
en el centro de los años,
rebentò con mas poder,
y obrò con mayor espanto.
No fue parte el Duque en esto,
y si à dezir mas me alargo,
ni Crotaldo no fue parte,
yo fuy el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro,
(perdoneme, que la llamo
peligro) vna noche pude
llegar con solo vn criado

à Parma; supoio el Duque,
que prudente, y cortesano
me traxo à su Corte, donde,
por poder desengañaros
de su inocencia, me tuvo
con el decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,
oy tiene preso à Crotaldo.
Esta es la verdad, y yo,
no solo rendida aguardo,
que como Principe Invicto,
que como joven gallardo,
no irritaràs las ofensas
de mi padre, que enojado
me busca, si no que altivo,
como tan noble, y bizarro,
daràs, templando su furia,
oy à vna muger amparo,
pues oy, antes que ofendido,
te has de mostrar obligado.
Supuesto, ò Invicto Fisberto!
que fuera mayor agravio,
que enamorada de otro,
à ti te diera la mano.
Duq. Que bien lo ha fingido, Cielos!
Lis. Con la verdad le ha engañado.
Fisb. Bien ha sido menester
escuchar de ti este caso,
para que yo respondiera
con sentimiento, y sin manos,
porque de vna dama solo
se escuchan bien desengaños.
Al Duque tu padre he visto,
y en mi su quexa ha librado
destos disgustos, y el medio
ha de ser, que dè la mano
Crotaldo à Diana, que yo
harè gala de mi agravio.
Dian. Tu noble pecho descubres.
Duq. Lo mas tengo remediado,
si el estar loca Diana
fuesse excesso de vn engaño,
dicha fuera. *Salen todos.*
Crot. A recibir
huesped tan grande salgamos.
Fisb. Crotaldo, tantos estremos,
con darte à Diana pago.
Crot. Con mis braços lo agradezco,
y despues le doy mi mano.
Duq. Què hazes?
Crot. Darle à Diana,
señor, la vida, y los braços.
Per. Descubriòse la maraña.
Gil. Mas que me quitan el hato.
Duq. Què dizes?
Crot. Que esta es Diana.
Flor. Esta es Diana? Què aguardo?
Duq. Pues como es esto?
Dian. Aver sido,
señor en este Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
esta villana, que ha sido
muger de aquesse villano,
à cuyo poder la buelvo.
Per. Guelgome de averte hallado,
porque me pagues maestra
lo de hogaño, y lo de antaño.
Fisb. Yo à Flor, con vuestra licencia,
para honor de mis Estados,
darè la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.
Flor Dicha es mia, y la mayor,
que pudo hallar mi cuydado.
Dian. La Señora, y la Criada,
aqui fin con esto ha dado;
merezca de vos perdon,
yà que no merezca aplauso.

FIN.